
La teología de la liberación

A mis padres

«Dondequiera que hombres y pueblos descubren sus posibilidades, olfatean el aire matinal de su futuro y padecen hambre de libertad. Pero el primer signo de tal hambre de liberación es que el sufrimiento mudo se convierta en dolor consciente. La apatía silenciosa se transforma en protesta formulada en voz alta.»

J. MOLTSMANN¹

Introducción

La teología de la liberación es la formulación acuñada por la reflexión cristiana latinoamericana actual, especialmente divulgada a partir de la II Conferencia Episcopal de Medellín (1968), con la que se quiere denotar la necesidad de transformación social, humana, histórica, utópica, promovida por la fe en Jesucristo, desprendida de la inteligencia teológica y religiosa del pueblo pobre y creyente del tercer mundo.

Aunque el *status* teórico de la teología de la liberación se circunscribe evidentemente dentro de un marco específicamente teológico, es necesario indicar ya, para despejar posibles confusiones conceptuales, que la comprensión de la *teología* en la teología de la liberación no descansa exclusivamente en un principio de conocimiento relativo a la «sabiduría» y al carácter «racional» de la teología —como ha sido caracterizada en épocas de la historia occidental— sino sobre todo por su *método* histórico y práctico, modalidad que perfila a la teología de la liberación «como reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la Palabra»². Ello supone tanto una nueva forma de pensar lo teológico como una nueva manera de hacer la propia teología permitiendo, de este modo, entre otros aspectos, reflexiones teóricas relativas a una cristología y a una eclesiología de liberación latinoamericanas. Esto también permite considerar a la teología de la liberación instancia crítica al conjunto de la teología, superando la frontera temática que algunos han querido asignar a la teología latinoamericana fraccionada y limitada dentro del «todo» *theologicus*, estatuto propio —por ejemplo— de una teología *de la política, de la moral, de los sacramentos, o de la revolución*.

La complejidad histórica y conceptual de la teología de la liberación viene dada por el reconocimiento expresado por diversos investigadores y teólogos de América

¹ MOLTSMANN, J.: «La liberación a la luz de la esperanza de Dios», en AA. VV. *Dios y la ciudad. Nuevos planteamientos en teología política*. Madrid, 1975, pág. 91.

² GUTIÉRREZ, G.: *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca 8, 1977, pág. 38.

Latina que consideran inexistente una distancia temporal suficientemente amplia para examinar críticamente la novedad cultural, política, teológica y eclesial que supone en el continente esta noción que tratamos. Pero la existencia de diversos trabajos, estudios, ensayos y cronologías que señalan con precisión la génesis y desarrollo de la teología de la liberación ponen de relieve que una de sus características básicas para su correcta comprensión es captar su genuino nacimiento latinoamericano, factor indispensable a tener en cuenta para definir la teología de la liberación. En este sentido orientamos las páginas propuestas a continuación, considerando las formulaciones sostenidas aquí como una cuestión incorporada a la propia historia de América Latina, no sólo a la historia de la Iglesia, y como el capítulo más reciente de los cambios evolutivos en la teología católica (y parcialmente también en el protestantismo e incluso en la teología ecuménica).

El desarrollo teórico que presentamos comienza en primer lugar con una introducción sintética a los problemas eclesiales que enfrenta la Iglesia en el continente desde 1968, tomando en cuenta sus posturas ante el nacimiento de la teología de la liberación, los «desarrollismos» y la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN). En segundo lugar nos detenemos en la transformación epistemológica de la teología en teología «de la liberación» señalando sus contenidos y corrientes. Posteriormente nos referimos a una perspectiva bíblica de la liberación y a la cristología y eclesiología latinoamericanas, dando cuenta de sus principales aportes teóricos. En tercer lugar anticipamos la relación conflictiva entre el Vaticano y la teología de la liberación presentando los antecedentes ideológicos de este conflicto en el terreno latinoamericano, para terminar exponiendo y comentando el reciente documento *Instrucción sobre algunos aspectos de la «teología de la liberación»* de la «Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe», que en cierto modo intenta cerrar doctrinalmente el fructífero proceso de creación, originalidad y consolidación de la teología latinoamericana de la liberación.

1. *Antecedentes histórico-eclesiales del problema*

Los diversos procesos políticos latinoamericanos originados desde los comienzos de los años 60 hasta la década actual (revolución cubana, democracias cristianas, «vía» socialista chilena, dictaduras militares, insurrección y gobierno sandinista) han terminado por repercutir hoy en las posturas teológicas de la Iglesia en relación al continente gracias a planteamientos pastorales que surgen de ella por los cambios que vive América Latina.

Son reflexiones socioteológicas que comienzan a formularse alrededor de la Iglesia simultáneamente a los estudios relativos a la religiosidad popular existentes en la «nueva cristiandad», pretendiendo recoger y explicar las causas que hacen posibles las situaciones de opresión y dependencia que se palpan en el continente latinoamericano. Este tipo de Iglesia que refleja esta época histórica de los años 60, dentro de la diversidad política, económica y cultural de América Latina y que da pie para comprender una perspectiva política social-cristiana que todavía hoy tiene cierta envergadura en el continente, se denomina «neocristiandad» y puede ser caracterizada

por los siguientes aspectos: «La neocristiandad tiene conciencia del problema social y por eso impulsa los programas de desarrollo: cooperativas de distinto tipo, escuelas de formación profesional, centros de salud, etc. El desarrollo es asumido, teórica y prácticamente, como parte integrante de la misión. Este tipo de Iglesia busca, por otra parte, una presencia activa en las instituciones educativas, sindicales y políticas: en las primeras pretende formar a los líderes, sindicales y políticos, que contribuirán a configurar, si no una sociedad cristiana, sí una sociedad animada e inspirada por los valores del Evangelio. A nivel interno hay una cierta democratización de la Iglesia; empieza a ser tomado en cuenta el papel de algunos laicos, generalmente los más cualificados, procedentes de la burguesía. Es mediante ellos como la Iglesia pretende influir en la política, manteniéndose la Iglesia, en cuanto tal, 'políticamente neutral' y limitada a su papel evangelizador y de árbitro moral en la vida pública y social. Este modelo de Iglesia empieza a entrar en crisis en la década de los 60, por la confluencia de los siguientes procesos: 1) la crisis económica, política e ideológica de todos los proyectos burgueses: populismos, desarrollismos, etc.; 2) el desarrollo y radicalización creciente del movimiento popular; 3) el surgimiento de los Estados de Seguridad Nacional y la implantación generalizada de las dictaduras militares»³.

La paulatina transformación de este esquema eclesial «neocristiano» durante el inicio de la década de los 70 por el abandono (parcial) que hacen grupos cristianos e intelectuales católicos por las perspectivas que ofrece la Doctrina Social de la Iglesia respecto al desarrollo, dejando atrás el reformismo ideológico, político y social que intenta superar el subdesarrollo latinoamericano, cuyo caso más característico fue el gobierno chileno demócrata cristiano de E. Frei (1964-1970), crea condiciones eclesiales y políticas adecuadas para diseñar una teoría relativa a una «liberación», balbuceada en un primer momento de un modo un poco vago pero posteriormente precisada. Asumida por una nueva forma de comprender y hacer la teología, no ya ésta como un puro ejercicio místico-intelectual sino como una reflexión eclesial crítica al servicio de los pobres, perfilada como «teología de la liberación» —fomentada por laicos, religiosos y sacerdotes desencantados del «desarrollismo» e interpelados por la situación de explotación latinoamericana— adquiere importancia a partir de la II Conferencia Episcopal de Medellín, en 1968³. Como antecedentes históricos tienen cierta relevancia en la teología de la liberación, por ejemplo, las biografías del sacerdote C. Torres, del obispo H. Cámara y la de los teólogos J. Comblin y J. L. Segundo y un conjunto de colectivos cristianos (ONIS, Golconda, ISAL, «Sacerdotes para el Tercer Mundo», Iglesia Joven, etc.), pero el nombre que adquiere mayor resonancia en cuanto figura «fundadora» de la teología de la liberación es el peruano G. Gutiérrez con su obra *Teología de la liberación. Perspectivas*, editada en Lima en 1971, ocasionando una serie de comentarios y una gran repercusión intelectual en diversos ambientes socio-religiosos de América Latina, Norteamérica y Europa aunque, como hemos dicho, antes de la cristalización de este trabajo ya está fraguada en Latinoamé-

³ BAJO, N.: «Para entender la Iglesia latinoamericana». *Pastoral Misionera*, 4 (1982), págs. 308-309.

^{3a} La I Conferencia Episcopal fue en Río de Janeiro en 1955 bajo el pontificado de Pío XII adquiriendo cuerpo institucional, este mismo año, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), promotor de las siguientes conferencias de Medellín y Puebla.